



SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

19 de junio de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: En este domingo celebramos la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. La Iglesia nos invita a proclamar nuestra fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, a comulgar con devoción, a adorarle con amor y a darle incesantemente gracias por el don maravilloso que nos ha hecho nuestro Señor en la víspera de su Pasión. Este don perdura como Él nos lo prometió antes de subir al Padre: “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Es el Día de la Caridad y nos unimos en la ayuda a las actividades de Cáritas en favor de los más necesitados.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor y el don de la conversión:

. - Tú que viniste al mundo para hacernos participar del banquete del Reino,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos visitas continuamente por los sacramentos que nos dejaste,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos alimentas con tu propia carne y tu propia sangre,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres

que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.



Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Génesis (14,18-20)

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abran, diciendo: «Bendito sea Abrahán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.» Y Abran le dio un décimo de cada cosa.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 109, 1.2.3.4

R. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies.»

R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.



Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos.

R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora.»

R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.» **R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.**

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Corintios (11,23-26)

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 11b-17):

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.» Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús



Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI– CICLO C - LUCAS (9,11b-17)

Hoy celebramos la fiesta del Corpus Christi: el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Comenzó a celebrarse en el siglo XIII, en Lieja, los actuales Países Bajos, con el fin de proclamar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. La presencia permanente de Cristo después de la Misa, en el pan eucarístico, nos permite comulgar cuando la comunidad cristiana no puede celebrar la Misa, como ocurre en muchos lugares de nuestra Diócesis por la escasez de sacerdotes, y nos permite también adorar, rezar y sentirse acompañados, en cualquier momento del día, por Jesucristo que permanece en el Sagrario. ¡Qué bien lo sabía aquella feligresa de una de nuestras pequeñas parroquias! Al terminar la Misa, un domingo en el que pude celebrarla en su pueblo, me dijo: “¿Nos dejará el Santísimo? ¿Se siente una tan acompañada!”

La carta de san Pablo a los Corintios nos recuerda los gestos de Jesús en su Cena de despedida. Después de su resurrección y ascensión a los cielos, los discípulos repitieron aquellos gestos y palabras del Maestro convencidos de que, al hacerlos, Jesús volvía a estar con ellos: «Yo he recibido una tradición que procede del Señor, y que a mi vez os he transmitido...» —escribió el Apóstol—, a continuación, citó las palabras de Jesús concluyendo: «Haced esto en memoria mía. Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamaréis la muerte del Señor, hasta que vuelva». El Corpus nos recuerda que Jesús permanece en la Eucaristía como alimento y nos apremia participar en el banquete del que Él es el alimento y el anfitrión. Lo reconocemos con el “¡Amén!” antes de comulgar, cuando se muestra el pan eucarístico y se dice: “¡El Cuerpo de Cristo!”; y lo proclamamos con la oración después de la Comunión, en un tiempo de coloquio amoroso y cálido con Jesucristo.

Los profetas del Antiguo Testamento ya habían anunciado el Reino de Dios como un banquete de “manjares suculentos” y de “vinos de solera”. En el evangelio que hoy hemos escuchado, Jesús sacio el hambre de la multitud como prefiguración del banquete eucarístico. Algunos detalles lo dan a entender: por de pronto, en aquella ocasión, la intención de Jesús había sido retirarse con los Doce a un lugar tranquilo, a Betsaida, para descansar después de la misión apostólica que les había encomendado, pero la gente se dio cuenta y lo siguió; Jesús se olvidó del retiro y del descanso, acogió a la gente y continuó hablándole del Reino de Dios y curando a los que tenían necesidad. La comida que luego proporcionó fue abundante: llegó a todos y con las sobras llenaron doce cestos. Con esta comida acudió en ayuda de la multitud que no tenía qué comer, fue una comida milagrosa, igual que la transformación del pan en el cuerpo de Cristo es un milagro; tuvo lugar cuando el día empezaba a declinar, es decir en una hora semejante a la de la última Cena y a la hora en que partió el pan a los discípulos de Emaús; y estuvo precedida de la



llamada a compartir lo que tenían: cinco panes y dos peces. Estos detalles dan a entender la intención eucarística del relato de san Lucas.

En esta fiesta del Corpus Christi, celebramos el misterio de la Eucaristía en sí mismo: la Eucaristía está vinculada con el milagro permanente de la presencia real de Jesucristo en el pan y vino eucarísticos, con la acogida de los pobres, a los que ofrecemos nuestro amor y servicio como signo de la Caridad de Cristo prolongada en la Iglesia. Por eso hoy es el “Día de la Caridad”. Además, esta fiesta nos urge a participar, física y espiritualmente, en el acontecimiento de la última Cena del Señor. Muchos hermanos de nuestra Diócesis no pueden participar cada domingo en la Misa por la imposibilidad de que los sacerdotes lleguen a todos los lugares; en tales casos, han de limitarse a recibir la Comunión, en una celebración de la Palabra de Dios que les vincula con la comunidad cristiana donde se celebró y consagró la Eucaristía con la que comulgan. Esta circunstancia nos exige valorar lo que significa poder participar presencialmente en la Misa y comulgar realmente con el Cuerpo de Cristo, dándonos cuenta de que formamos parte del Cuerpo místico de Cristo, que es la Comunidad cristiana. La fiesta del Corpus nos llama a vivir nuestra presencia real en la celebración eucarística y a no dejar de asistir por dejadez o pereza. El domingo es el “día de la Eucaristía”.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Hermanos y hermanas, roguemos a Dios Padre que alimentó a su pueblo en el desierto con el maná y que hoy lo alimenta con el verdadero Pan del cielo, diciendo con fe: **Te lo pedimos, Señor.**

1.- Por todos los que en la Iglesia han recibido el sacerdocio: nuestro Papa Francisco, nuestro obispo Ángel, y todos los obispos, todos los sacerdotes, para que sean cada vez más semejantes a Jesucristo Sumo Sacerdote que da su vida al mundo, oremos: **R/ “Te lo pedimos, Señor”.**

2.- Por todos los cristianos, para que alimentados por el Cuerpo de Cristo, trabajen por la paz y la unidad, allí donde estén, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”.**

3.- Por los que ejercen la autoridad y el poder, para que dirijan a las personas y a las naciones a la comprensión recíproca, oremos: **R/ “Te lo pedimos, Señor”.**

4.- Por todos los heridos por la vida, para que puedan conocer a Jesucristo y sacar fuerza y consuelo de la Eucaristía, oremos: **R/ “Te lo pedimos, Señor”.**

5.- Por la asamblea que formamos alrededor de la presencia eucarística, por nuestros familiares, por los más necesitados, por los niños, especialmente los que han recibido la Primera Comunión este año, oremos: **R/ “Te lo pedimos, Señor”.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas, en actitud orante. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Al celebrar el Santísimo Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, Señor, concédenos vivir como verdaderos cristianos, ayudados por este alimento de resurrección y de vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Confiamos nuestra vida a la Virgen rezando el Avemaría: **“Dios te salve, María...”**

Que Jesucristo, Pan Vivo bajado del cielo, por la intercesión de su Madre Santísima, nos bendiga y nos guarde.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.